

Intervención del psicólogo en zonas de conflicto armado: una lectura política de una experiencia en psicología comunitaria [1]

INTRODUCCIÓN

La presente ponencia muestra teorizada y categorizada la experiencia de psicología comunitaria que se está llevando a cabo en el Municipio de Marquetalia (Caldas), zona de conflicto armado, donde tienen presencia y enfrentamientos las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (frente 47) y las Autodefensas Unidas de Colombia, pertenecientes al Magdalena Medio. En tanto el municipio se encuentra al oriente del Departamento, escenario de guerra agudizada durante los últimos seis meses, con derrumbamiento de torres de Energía (8) voladura de un puente, asesinato de una ex-alcaldesa de Marquetalia, en el mes de Marzo del presente año, retenes y secuestros, la situación de orden público y sus consecuencias psicosociales son un "laboratorio social", que amerita reconocer qué puede hacer un psicólogo en tales circunstancias.

Desde la Universidad de Manizales, la Facultad de psicología, mediante convenio institucional con la Alcaldía Municipal, viene desarrollando un proceso de intervención en psicología comunitaria orientado desde tres programas y sus respectivos proyectos, así: SALUD COMUNITARIA (Brigadas de Salud, Atención psicológica individual y grupal, Trabajo psicosocial con adultos mayores, Trabajo psicosocial con discapacitados, Apoyo al proyecto de escuelas saludables) PSICOLOGÍA PREVENTIVA (Escuela para padres, apoyo psicosocial a la situación de violencia, conformación red de apoyo contra el maltrato infantil, Niñez vital, Juventud plena) y DESARROLLO COMUNITARIO (Capacitación a líderes comunitarios y fortalecimiento de iniciativas de participación comunitaria, Asesoría a jóvenes que realizan su trabajo social, Apoyo a otros programas de la Secretaría de Desarrollo Humano y social).

Interesa por lo tanto mostrar qué hace un psicólogo en y desde una zona de guerra en los anteriores programas, cuales son sus potencialidades y limitantes, como se relaciona el quehacer profesional, con la acción política, como se interrelacionan las acciones disciplinares con las de ciudadano y cómo es viable reconocer un quehacer ético/político/ profesional en el trabajo del psicólogo comunitario.

CIENCIAS SOCIALES ¿ASEPCIA O COMPROMISO POLÍTICO? ¿POR QUÉ LA PREGUNTA?

¿Porqué todavía nos formulamos esta pregunta? ¿Porqué al iniciar el siglo XXI, seguimos con una discusión, que desde mediados del siglo XIX, ya se había formulado; ¿Porqué emerge éste interrogante, que para quienes nos hemos formado en la década del setenta y ochenta, específicamente en ciencia sociales, tiene una respuesta que se torna en verdad de perogrullo? Tal vez una alternativa de argumentación sea; por el peso cohesionador de la ideología subyacente a la ciencia, a su producción, circulación y distribución. O también por nuestra característica de seres culturales y de la cultura en sí, que obliga a la transmisión generacional de los discursos y prácticas que le son propios, en tanto no se heredan genéticamente.

En cualquiera de los casos, si la pregunta se hace, es porque se requiere explicitar y continuar con la construcción colectiva e histórica sobre tal interrogante, aproximemos por lo tanto algunos argumentos en este sentido.

LA CIENCIA EN TANTO PRODUCCIÓN HISTÓRICA y COLECTIVA ES EMINENTEMENTE HUMANA.

La ciencia, al igual que todo lo existente conocido, es un proceso en construcción, forma parte del tiempo infinito, siendo concretado de manera finita por personas llamadas profesionales, académicos o científicos, pero en tanto trasciende individualidades o comunidades académicas particulares, asume una cualidad histórica que la hace colectiva, por lo tanto falible, con perspectivas, con momentos

Álvaro Díaz Gómez [2] y

Diana Esperanza Carmona González [3]

Psicólogos
Universidad de Manizales

Débora Arango
Sin título
Sin fecha
Dibujo, lápiz y tinta sobre papel
15.5 x 21.8 cm

hegemónicos de verdad, no monolítica, ni única.

De aquí es claro, que no existe un esencial llamado ciencia, y que ésta no nos es dada de manera natural, sino que emerge en tanto relación entre hombres y mujeres quienes reflexionamos sobre la realidad para reconocer las regularidades que nos pueden explicar fenómenos para nosotros incomprensibles en su apariencia inicial. De allí y a manera de ejemplo podemos plantear que "Los profesionales que hemos trabajado con los efectos de la violencia política, lo hemos hecho en relación a un proceso histórico y político determinado. Los conocimientos y las prácticas producidas forman parte de este proceso que es el que intentamos comprender y explicar" (Piper; 2002).

De lo anterior, es claro, que la ciencia es una producción humana, por lo tanto todas las ciencias son humanas y en cuanto colectivas, sociales. Pero, en cuanto son hechas por hombres y mujeres quienes tenemos visiones de mundo diferentes, unas ideas prevalecen sobre otras, unas se privilegian sobre otras ya sea por vía de la persuasión, la argumentación, el debate o la imposición/ dominación.

La generalidad y mayoría de la especie "homo sapiens", hemos vivido el (desde el) sentido común, sólo una minoría, por división social del trabajo, se han - o nos hemos- dedicado a una forma específica de trabajo intelectual, que ha permitido construir lo que al momento se tiene como acumulado de, la, por hombres y mujeres denominada: ciencia. Ésta, por lo tanto tiene a su base y desde su origen intereses que la orientan, la dinamizan y caracterizan.

La ciencia en tanto y en cuanto tiene intereses, nos remite a grupos específicos de poder, sean estos - y en principio lo son- económicos, académicos o políticos propiamente dichos, en cuanto son hegemónicos en el control del estado, de allí que la ciencia es política y cumple funciones políticas.

Por lo que los científicos intencional y conscientemente debemos optar por, a quiénes queremos beneficiar con el conocimiento producido, ¿ a quienes detentan el poder o a quienes carecen de él? En cualquiera de los casos la ciencia no es aséptica, por lo que el científico, académico o profesional no puede ser neutral políticamente.

LA VIOLENCIA POLÍTICA COMO CONSTRUCCIÓN SOCIAL.

Si el científico, académico o profesional no puede ser neutral políticamente, asume diferentes vías para concretar sus compromisos, pueden ser aquellas: la militancia política; la acción organizacional-comunitaria no necesariamente vinculado partidistamente, aunque sí comprometido orgánicamente con grupos sociales; la explicación, comprensión y generación de sentido alternos - a las instancias y lógicas de poder- de los fenómenos que se presentan, en éste caso en el ámbito de lo social ; o la integración de los roles enunciados anteriormente.

Así, entonces, reflexionar sobre la violencia política en contextos de conflicto armado, como ocurre al momento en Colombia, es ya, asumir un postura política, en cuanto se realiza intencionalmente una acción de interrogación radical de las causas, consecuencias y efectos de ésta forma de interacción social.

Abordar la violencia política, conlleva a reconocer como ésta es una forma más de violencia, no la única, aunque a veces por sus efectos, aparece y parece es la que requiere mayor análisis, intervención y solución dadas las formas como se expresa en tanto modalidades represivas, así se encuentra (Lira, Elizabeth; 2000) la tortura, la ejecución de enemigos políticos, el encarcelamiento de presos/ enemigos políticos, el exilio. En el contexto Colombiano se amplía el abanico de expresiones de la violencia política con el desplazamiento interno, el boleteo, la extorsión, el secuestro, la amenaza con presión armada [4].

¿Quiénes realizan estas acciones? ¿quiénes son los actores armados o que pertenecen a estructuras militares y que realizan estas acciones humanas? Son hombres y mujeres organizados quienes desde procesos históricos han vivido y construido una cultura de la guerra, en la cual se constituyen como guerreros, esta cultura forma parte de una expresión más amplia de la cultura social, que excluye, saca del circuito social de producción, consumo, ejercicio de la ciudadanía, vivencia de la democracia , creando condiciones para al consolidación de gethos que se expresan mediante el lenguaje de la guerra.

Puede sonar extraño el término lenguaje de la guerra, cuando se espera que el lenguaje sea camino de acción comunicativa (Habermas;1982) pero aquel también significa, denota, genera sentidos, aporta comprensiones, constituye subjetividades, aunque nos encontramos con una contradicción y es descifrar los lenguajes de la guerra y la violencia, cuando a decir de (Arendt 1974) " Sólo la Violencia es muda". Pero aquí está el reto, cómo hacer visible lo

invisible, explícito lo implícito, histórico lo naturalizado, humano lo deshumanizado, político lo apolítico, de nosotros lo de los otros.

UNA UBICACIÓN CONTEXTUAL NECESARIA.

La experiencia específica desde la psicología comunitaria sobre la cual se está haciendo la lectura interpretativa y que sirve de base a éste texto se realiza en el Municipio de Marquetalia, departamento de Caldas, Colombia.

Aquel está situado en el costado este de la cordillera Central, sobre la Cuenca del Magdalena, en la zona oriental del departamento de Caldas, a unos 124 Km. de la capital Caldense. La composición territorial está conformada por una zona urbana y una zona rural de 9033 has. aproximadamente, que abarca 48 veredas. La cabecera municipal está ubicada a 1.560 metros de altura promedio sobre el nivel del mar, con una temperatura que oscila entre los 18 y 22 OC. posee una población aproximada de 16.400 Habitantes de los cuales el 63,5% es rural y el 36,5% urbana

La mayor concentración poblacional se encuentra en personas menores de 29 años tanto en la zona urbana como rural , lo que permite apreciar que es una población joven , con mayor influencia del rango comprendido entre los 10-14 años. El decremento se presenta debido a las pocas oportunidades de empleo

La población presenta un decremento poblacional rural y un aumento no proporcional en el área urbana; sus habitantes han emigrado en busca de alternativas de supervivencia. Este pueblo como muchos municipios colombianos tiene su propio eslogan que lo caracteriza, así comúnmente se le llama "la Villa del Sol". Aquí conviven creyentes de las siguientes iglesias: Católica, Testigos de Jehová, Pentecostal Unida de Colombia e Iglesia Cristiana.

Su infraestructura educativa para la zona urbana se expresa en 4 preescolares, 4 escuelas primarias, 3 colegios en la zona urbana y 1 en zona rural. Además se cuenta con 1 Hogar Infantil y 15 Hogares Comunitarios. No existen colegios privados. Mientras que En la zona rural se cuenta con 42 escuelas primarias con metodología Escuela Nueva, 4 colegios que ofrecen hasta noveno y un Colegio Agropecuario que ofrece hasta el grado Once atendiendo a 4056 alumnos. Se cuenta además con hogares Comunitarios en algunas veredas.

La modalidad de universidad a distancia ha tenido acogida para el área de educación y algunas tecnológicas, sin que obedezca a un estudio de la demanda o requerimientos de la región. Las universidades que hacen presencia en el Municipio son aprovechadas por los docentes y en algunos casos por los jóvenes. Se han realizado varios programas de postgrado. En la actualidad existen las carreras de: Licenciatura en Sociales y Tecnología en sistemas, ofrecido por la Universidad de Caldas. Otras entidades que hacen presencia son el ICFES y el SENA.

En cuanto a los actores políticos que allí existen, se pueden agrupar en dos, los partidos y movimientos reconocidos por el estado y los grupos armados. En cuanto a los primeros se tienen el Partido conservador línea Yepista, el Partido liberal línea Movimiento liberal Barquista, el Movimiento de Salvación Nacional, el Movimiento Nacional Conservador y el movimiento Actitud Renovadora. Los segundos son el grupo paramilitar autodenominado Las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia), ubicados en zona cercana a la cabecera municipal; cuentan aproximadamente con 100 hombres, cuyo objetivo principal es "hacer limpieza", como suelen llamar a las muertes que se producen por acción de este grupo. Cuentan con un comandante, un subcomandante, un jefe de operaciones y un recaudador de finanzas quien cobra las cuotas que deben pagar los comerciantes, transportadores, campesinos y algunos empleados.

Otro grupo es la guerrilla de las FARC-EP, con el frente 47, éstos no se encuentran ubicados exactamente en el municipio, sino en los límites con los municipios de Samaná, Victoria, Pensilvania y Manzanares, de su estructura organizativa no se conoce mucho, aunque es un grupo de gran incidencia en el oriente de Caldas. La guerrilla culpa a la población civil de ser auxiliares de los paramilitares, por pagar las cuotas que estos recaudan, lo que genera un ambiente de tensión, tanto por los enfrentamientos armados que se puedan presentar, como por las acciones contra la población civil por parte de uno o de otro bando según la percepción que ellos asuman de quienes son sus enemigos "reales" o "potenciales".

Últimamente varias personas del municipio se han unido a estos grupos, la pregunta es ¿por qué? ¿qué hace que una persona del común quiera adherirse a un grupo paramilitar o guerrillero?, la respuesta varía. En uno de estos grupos los ofrecimientos son varios: Un arma (que supuestamente da poder), un salario mensual de \$256000 (que en un pueblo no se consigue tan fácil), un vestido al mes, y licencia para matar. Tras eso se han ido muchos, sin darse cuenta que además de esto les están ofreciendo un encasillamiento, porque a partir del momento que decidió pertenecer a este grupo ya no es Fulano de Tal, es "el paramilitar" o "el guerrillero" quien una vez

dentro, ya no se puede salir, por más que la ideología del grupo no concuerde con la propia.

¿Qué está sucediendo entonces con estas personas? Falta de carácter podrían decir muchos, pero yéndonos a lo que es el carácter, viéndolo como aquel conjunto de disposiciones permanentes que regulan las relaciones hacia fuera y hacia sí mismo de un individuo, nos damos cuenta que no es falta de carácter, sino una diferencia de carácter, lo que hace que un individuo tome una decisión como estas.

En principio partamos de compartir el planteamiento de Samudio, J (2002) " Los actos de guerra son por definición inhumanos y deshumanizantes. Si bien la humana es una de las especies mamíferas que mata a sus congéneres, es la única que no lo hace instintivamente. Por ello la guerra contradice a lo que el hombre es. No a su naturaleza - que no define a cada hombre en su esencia - sino a su construcción humanizante. Esta "humanización" conlleva como algo inherente que cada hombre vea en cada otro hombre a un semejante no porque lo dicte su naturaleza - que en esto no participa como ha dejado claro la Psicología Genética (Wallón) - sino porque las propias elaboraciones culturales y el proceso de construcción de cada persona conlleva esa identificación con el otro no puramente cognoscitiva o afectiva, sino afectivo-cognoscitiva o más bien: esencial y existencial." En tal sentido, la violencia emerge, no como producto de una estructura natural biológica sino desde la mediación de la cultura que es construida y construye al homo sapiens.

EL TRAUMA PSICOSOCIAL COMO PRODUCTO DE LA VIOLENCIA SOCIAL.

SOBRE LA VIOLENCIA POLÍTICA.

En tanto la violencia política no es una cualidad heredada genéticamente, ni un destino fatalista, como tampoco es una opción teleológica de los hombres y mujeres que habitamos el planeta tierra, es plausible asumirla como una construcción social, como resultado de la resolución de conflictos entre grupos y clases sociales de manera autoritaria, excluyente, sin el mínimo respeto a la diferencia, a la pluralidad y a la vía argumentada, razonada y consensuada para la superación de tales conflictos.

La violencia política por lo tanto, no se da en el individuo, dentro del individuo, tampoco se presenta fuera de él, sino que emerge en el entre nosotros, no sólo entre los otros. No quiere decir esto, que no existan individuos, sujetos concretos quienes encarnan las causas y los efectos de la violencia política. Pero es necesario diferenciar las unas de los otros.

Ubicar esta característica del, entre nosotros, de la violencia política hace explícita su condición social, no en un nivel de generalidad donde lo social se diluye y parece no tener que ver con alguien en particular, pero tampoco lo centra en lo meramente individual, sino en un nivel de lo social que se expresa en lo micro y lo cotidiano en tanto perteneciente y relacionado indisolublemente con lo macro social también en la cotidianeidad.

Así las causas de la violencia política no son acciones instintivas, impulsos reprimidos, cromosomas malformados, genes híbridos, culturas subdesarrolladas, existencia de hombres y mujeres bárbaros, sino procesos de exclusión social, económica, política y cultural que ejercen -en un espiral corresponsable- personas, grupos y clases sociales dominantes sobre personas, grupos y clases sociales subordinadas. Esta corresponsabilidad es diferencial y diferenciable, pero no se puede atribuir sólo a la existencia y ejercicio del poder o del autoritarismo de unos sobre los otros, como si estos fueran únicamente víctima de todos sus males.

SOBRE EL TRAUMA PSICOSOCIAL.

Pero, ¿qué hace que se de esta relación de dominación política? El ejercicio de la violencia política. Y aquí aparecen consecuencias de la misma que ya han sido expresadas por Martín Baró (1988) en términos que ahora ubicamos en dos perspectivas, la macro social como: Polarización social; mentira institucionalizada; y violencia; mientras que en términos microsociales e individuales se tiene: la somatización que surge de las situaciones de polarización generada por lo actores que en tanto grupos rivales la propician, los problemas de identidad dada la mentira institucionalizada y la militarización de la mente como consecuencia de la vivencia de violencia política de manera constante y durante largos periodos de tiempo.

Lo anterior - y ya hemos planteado que se presenta de manera diferencial, tanto en grupos sociales como en subjetividades específicas e individuales - genera el trauma psicosocial, asumido como categoría "para enfatizar el carácter esencialmente dialéctico de la herida causada por la vivencia prolongada de una guerra" (Martín Baró, 1988) Como contexto para ésta definición se diferencia entre Trauma, Trauma psíquico y trauma social. El primero es referido a una herida, a una

vivencia o experiencia que deja huella, que marca. El segundo es entonces " la particular herida que una experiencia difícil o excepcional... deja en una persona concreta" (Martín Baró, 1988) y el tercero tiene que ver con "cómo algún proceso histórico puede haber afectado a toda una población" concluye Martín Baró.

Como se logra reconocer, si el trauma psicosocial es producido por los efectos de la guerra y ésta es una expresión de violencia política que es a su vez una acción organizada, consciente e intencional que se ejerce por parte de grupos militares - sean estos de las fuerzas del establecimiento, guerrilleros, o paramilitares - aquel es una concreción de aquella. De aquí que "El efecto más perjudicial de la violencia política en la salud se encuentra en las relaciones sociales, las cuales son el andamiaje donde nos construimos históricamente como personas y como comunidad humana. Afloren o no en trastornos individuales el deterioro de la convivencia social es ya en sí mismo un grave trastorno psicosocial, una gran dificultad colectiva en la capacidad de relacionarse con los demás, de insertarse socialmente, de desarrollar una identidad social y política que permita afirmar nuestra peculiar identidad en la historia de los pueblos" (Piper, I 1997)

Así, refiriéndonos a la población de Marquetalia la vida del pueblo cambio "de un momento a otro"; sus costumbres, actividades, formas de diversión, rutinas, cultura, de repente giraron en busca de un ambiente protector frente a una realidad amenazante. Este que había sido un pueblo alegre, donde la gente realiza muchas actividades, un pueblo de gente emprendedora - un pueblo en el que un día, previendo la agudización del conflicto, la gente salió a las calles, destacándose un letrero que decía: "Estamos en paz, déjenos en paz" - paso por decisión de los grupos armados a ser una zona de conflicto por el poder político y el dominio territorial, quedando la población civil en medio de esta lucha.

Retomando a Martín Baró: "el comportamiento político requiere del poder, es decir, de la capacidad para imponer esos intereses frente a otros contrarios o excluyentes que se dan en la misma formación social". En cuanto a la formación del poder, quizá la misma gente le haya dado poder a estos grupos, pues el psiquismo es un recurso del poder, "el carácter de las personas, su fortaleza o debilidad, la consistencia o la inconsistencia de sus actitudes, se convierte en una fuente que da o quita poder a la hora de articular los intereses sociales." Nuestro mismo temor y sometimiento les han dado más poder, llegaron unos pocos y pasó como en la canción del elefante; "como la tela se resistía fueron a buscar otro elefante..." los primeros que llegaron infundieron miedo, la población se sintió atemorizada, ese era su objetivo y este se convirtió en el sitio ideal para demostrar su poder, ejerciéndolo a la fuerza.

Esa lucha por el poder supone la confrontación con las fuerzas que pretenden llevar adelante otros intereses sociales; dos grupos armados se enfrentan por tener el dominio sobre este territorio y aunque la población no quiere ser parte del conflicto se ve obligada; así, cuando llega uno de los grupos a la casa de un campesino y le pide hospedaje, el campesino no puede rehusarse, días más tarde el otro grupo sin dar lugar siquiera a una explicación, castiga con la muerte a quien no quería ser parte del conflicto. ¿Qué hacer entonces frente a dos grupos armados que no entienden la posición de la población civil y parece darles lo mismo lo que es aceptado de lo que es impuesto?

IMPORTANCIA Y POTENCIALIDAD DEL CONCEPTO DE TRAUMA PSICOSOCIAL COMO PROCESO HISTÓRICO SOCIAL.

Para la psicología, pero en particular para la psicología social, la psicología política y la psicología de la paz asumir la reflexión sobre la violencia política a partir de la categoría trauma psicosocial, implica pensar de una forma diferente el quehacer práctico y su respectiva reflexión cuando se hace en relación y desde la perspectiva de los derechos humanos, de la educación para la democracia o de la formación ciudadana. Pero igual, para pensar en la conformación de sujetos y subjetividades políticas, ya sean éstas individuales o colectivas en su modalidad preventiva o restauradora.

Por su parte, en el ámbito de la reflexión se "presenta la posibilidad de interpretación de las situaciones sociales que nos corresponde vivir - en este caso como pueblo colombiano- en la actual coyuntura socio - político, Enfocado desde una perspectiva psicológica." (Díaz, Gómez, A, 1999) Por vía del pensamiento la mirada académica debe habilitarnos para desnaturalizar los procesos humanos, para volver histórico lo que tiene construcción colectiva, para hacer social lo que es protagonizado por todos y desde allí sugerir tres vías de intervención del psicólogo en zonas de conflicto armado:

1. VÍAS DE ACCIÓN ACADÉMICA. En cuanto se abran nuevos campos de indagación y se formulen nuevas preguntas inteligentes sobre las acciones de violencia política que deshumanizan pero que son realizadas por humanos con sus propias y peculiares características de personalidad.

Así, la idea de abordar la teorización sobre la construcción de la

subjetividad en tanto proceso históricamente situado "Implica desplazar la preocupación desde los principios psicológicos hacia el análisis de una actividad social como es la narratividad,... cambiar la metáfora del daño por la del dolor y la metáfora de la marca por la de experiencia permite centrarse en un proceso que está siendo en el presente pero que al tiempo se relaciona dialécticamente con el pasado y el futuro" (Piper, Isabel, 2002)

Aquí cabe entonces, preguntarnos y argumentar desde ésta opción de la narratividad, sobre el desplazamiento forzado. Donde a partir de algunas cifras, las últimas, porque nunca se está al día, se encuentra la siguiente situación (La Patria, 2002)

Población desplazada en Manizales 2002*

Desplazamientos individuales:

| MES | FAMILIAS | PERSONAS | MUJERES | MENORES |
|---------|----------|----------|---------|---------|
| Enero | 70 | 290 | 48 | 44 |
| Febrero | 60 | 223 | 115 | 91 |
| Marzo | 75 | 312 | 151 | 128 |
| Abril | 96 | 374 | 195 | 165 |
| Mayo | 73 | 294 | | |
| Junio | 80 | 289 | | |
| Total | 454 | 1782 | 509 | 428 |

Desplazamientos masivos:

| MES | LUGAR | FAMILIAS | PERSONAS |
|-------|-----------------------|----------|----------|
| Enero | San Diego (Samaná) | 73 | 299 |
| Enero | La Isla (Neira) | 19 | 68 |
| Junio | Bolivia (Pensilvania) | 37 | 127 |
| Total | | 129 | 494 |

* Fuente: Red de Solidaridad Social en Caldas

Como se reconoce, el número de desplazados hacia Manizales, capital del departamento ha aumentado, siendo los puntos más altos en Abril y junio, el lugar desde el cuales se han realizado los desplazamientos ha sido el oriente del departamento (Samaná y Pensilvania), límites con el municipio de Marquetalia.

De allí que muchas personas se han visto en la obligación de abandonar sus tierras, sus pertenencias, lo que consideraban suyo, todo, porque otros así lo ordenaron. El desplazamiento tiene múltiples efectos que se expresan en lo psicológico: qué puede desear, pensar o hacer una persona a la que todo le ha sido arrebatado, en algunos casos hasta sus seres queridos. Qué futuro puede contemplar alguien que de un día para otro queda sin piso, sin metas, sin sueños, sin pasado, y con un presente caótico que difícilmente le permite ubicarse en una realidad completamente inestable. La experiencia con los desplazados permite ver que las principales consecuencias o manifestaciones a nivel psicológico son episodios depresivos, trastornos de ansiedad y pánico, estrés postraumático, comportamientos agresivos, y algunos casos de suicidio que con seguridad tienen también que ver con la realidad conflictiva que vivimos.

Supuestamente un psicólogo está preparado para atender este tipo de casos, pero realmente los mismos psicólogos incluso nos vemos marcados, y es entonces cuando toda la teoría es solamente eso: teoría; y aunque sabemos lo que hay que hacer, nos cuesta hacerlo, o la demanda supera la oferta. Un solo psicólogo no alcanza a cubrir todas las personas que requieren atención, sin dejar de contar los casos en los que aunque se quiera, por seguridad no se puede intervenir. El rol del psicólogo debe pues partir de las necesidades de la comunidad y debe aterrizar la teoría a la realidad social.

La realidad para los habitantes de Marquetalia -válida para la generalidad de nuestro país - se vuelve trágica, conflictiva y alienada. Lo primero por todas las injusticias y barbaridades que se cometen, lo segundo no solo a nivel económico, político o histórico sino también a nivel intrapersonal, los mayores conflictos ahora son los generados por la guerra. La tercera, en cuanto se presenta "un estado en que ni se es dueño de sí mismo, de su propio destino, ni ese ser para otro es el resultado de una opción sino de una imposición" (Martín -Baró; 1998), En el municipio, las normas y reglas son impuestas por dos grupos armados que se ha creído con el derecho de decidir sobre la población en aspectos tales como cuánto deben aportar o cuál debe ser el precio de algo, hasta quien vive y quién no.

A pesar de todo, el pueblo ha seguido su marcha, los niños juegan, los jóvenes estudian, la gente trabaja, la rutina diaria continúa pero no es igual, no con la misma tranquilidad de antes, no con el mismo entusiasmo. Mucha gente se ha ido, por temor, porque tienen los medios económicos para hacerlo, por protegerse; otros se han quedado, por compromiso con el pueblo, por valentía, por falta de dinero, o porque sencillamente la situación está igual o por lo menos parecida por todas partes. Corremos el mismo peligro los que estamos acá trabajando, que los que están en las Universidades estudiando, o en las diversas zonas rosa del país divirtiéndose.

2. VÍAS DE ACCIÓN POLÍTICA. En tanto y en cuanto nos asumamos como intelectuales orgánicos comprometidos con causas sociales y a favor de los mas necesitados. Esto, obvio, es una opción de clase que se conjuga con perspectivas éticas de humanización y solidaridad.

De allí, que si bien como lo plantea Piper, I, 2002, la designación de un acto como violento tiene que ver con quien lo designe y éste termino en particular se lo abroga quien ejerce el poder cuando califica lo que hacen quienes están en condiciones de subordinación, mientras que para estos es un acto de resistencia, no siempre la resistencia tiene, ni debe expresarse con actos de violencia, aunque ésta pueda ser una forma de resistencia, como lo es, la resistencia civil, la objeción de conciencia, la no violencia. Aquí el contexto, la situación específica, el proceso vivido por personas, grupos y sociedades irá marcando cual debe ser la designación y vivencia que de ciertos actos hagamos, sean estos de violencia o de resistencia. No es una cuestión de relativismo, o de doble moral, es cuestión de historicidad.

Una expresión y consecuencia de la violencia política es el miedo. Fue este quien hizo que ante la falsa alarma de una toma guerrillera los habitantes del pueblo se escondieran, cerraran puertas y ventanas, se llenaran de pánico, a tal punto que de haber sido cierto, el miedo habría cobrado varias víctimas; aquí, entonces, la casa se constituye en el punto de tranquilidad, del que no se quiere salir, estar con los seres queridos propicia seguridad, no necesariamente la certeza de sobrevivir en un momento determinado, sino de tener compañía, de compartir el miedo. ¿A qué se le tiene miedo? No es al hombre que se acerca, a su aspecto, ni siquiera le tememos a su ideología, a lo que le tememos realmente es al arma que trae consigo, a su poder destructivo y devastador. Es pertinente citar aquí palabras de Jonathan Schell cuando dice que el significado de las armas trasciende ampliamente la guerra con todas sus causas y resultados. "Estas armas son producto de la historia y, sin embargo, amenazan con acabar la historia; fueron hechas por el hombre, y sin embargo, ¡amenazan con aniquilar al hombre!".

Así han y nos hemos ido metiendo en una guerra psicológica, entendida como aquellas operaciones que se realizan en una guerra con el fin de obtener la victoria mediante el cambio mental del enemigo (Watson, 1975) en nuestro caso se manifiesta en una serie de rumores repetitivos sobre arremetidas guerrilleras, muertes a colaboradores, llamadas amenazantes que buscan amedrentar la población, desencadenando un ambiente de inseguridad para en últimas obtener la sumisión de las personas. Los mismos habitantes se han metido en esta guerra psicológica porque además de seguir el rumor se ve más de lo que hay y se cuenta exagerando la situación, poniéndola peor de lo que en realidad es. Esto sucede aún más con los que están por fuera, porque desde allá la situación se ve mucho más crítica y así con la exageración de cada persona terminamos por ser además de actores, autores de esta guerra psicológica.

3. VÍA DE ACCIÓN PROFESIONAL. Sobre la base de la comprensión de los efectos sobre personas, grupos y sociedades de la vivencia de situaciones de violencia política, PIPER, I (2002) propone "implementar estrategias de intervención que logren reparar estos efectos", lo anterior no sólo en el aspecto terapéutico, ya sea éste individual o grupal, sino en lo social, en lo político, en lo organizativo [5].

No se trata, como bien lo dice Martín Baró, de preguntarse qué pretende cada cual hacer con la psicología, sino primero y fundamentalmente a dónde lleva por su propio peso el quehacer psicológico, qué efecto objetivo produce en una determinada sociedad la actividad psicológica. Tal como lo concluye, el psicólogo no es el llamado a resolver los problemas fundamentales de las poblaciones en la actualidad; no está en sus manos resolver un conflicto armado, acabar con la injusticia o socorrer a los desplazados; pero si existe algo que él puede hacer y es intervenir en los procesos subjetivos que sustentan y viabilizan esos conflictos; "si no toca al psicólogo conciliar las fuerzas e intereses sociales en pugna, si le compete ayudar a encontrar caminos para cambiar los hábitos violentos en unos más racionales" (Martín Baró, 1998).

El psicólogo comunitario debe ubicarse en el contexto histórico y socio político de la población, confrontar una serie de conocimientos teóricos con la realidad más urgente, no podemos pretender que su función sea únicamente teórica, sino y además, de comprensión de realidades concretas y de las necesidades que aquejan a la comunidad. De allí que los diagnósticos, programas establecidos y planes de acción no se pueden seguir de manera rígida pues las comunidades son cambiantes al igual que sus necesidades y existen prioridades que no podemos dejar de lado.

El psicólogo se debe bajar de su pedestal y aprender a interactuar más con la gente, entendiendo sus pensamientos y sentimientos. "No se trata de abandonar la psicología, se trata de poner el saber psicológico al servicio de la construcción de una sociedad donde el bienestar de los menos no se asiente sobre el malestar de los más, donde la realización de los unos no requiera la negación de los otros, donde el interés de los pocos no exija la deshumanización de todos" (Martín Baró 1985).

Como psicólogos no nos podemos distanciar de los fenómenos sociales, ya que hacemos parte de ellos, y tampoco somos imparciales, porque necesariamente nos afectan, lo que sí podemos hacer es establecer una postura abierta y analítica hacia ese ambiente, pero no pretendamos ser absolutamente objetivos ante una realidad que no lo es, y que nos toca fuertemente. Debemos entonces poner la psicología al servicio de las mayorías populares, para desde allí reconstruir la ciencia de la psicología desde sus intereses, angustias y esperanzas históricas.

Como psicólogos debemos actuar frente a realidades específicas que pueden requerir de nuestra intervención, ya sea por imperativos éticos, compromisos labores - que no excluyen lo anterior, aunque su jerarquización varía - pretensiones investigativas, opciones políticas o perspectivas piadosas por mejorarlo todo, lo que tiende a generar deseos por hacer y abarcar mucho para terminar reconociendo que la solución no depende de nosotros y que sí podemos hacer algo, pero no todo.

En nuestro caso se viene desarrollando un proceso de intervención en psicología comunitaria orientado desde tres programas y sus respectivos proyectos, así: SALUD COMUNITARIA (Brigadas de Salud, Atención psicológica individual y grupal, Trabajo psicosocial con adultos mayores, Trabajo psicosocial con discapacitados, Apoyo al proyecto de escuelas saludables) PSICOLOGÍA PREVENTIVA (Escuela para padres, apoyo psicosocial a la situación de violencia, conformación red de apoyo contra el maltrato infantil, Niñez vital, Juventud plena) y DESARROLLO COMUNITARIO (Capacitación a líderes comunitarios y fortalecimiento de iniciativas de participación comunitaria, Asesoría a jóvenes que realizan su trabajo social, Apoyo a otros programas de la Secretaría de Desarrollo Humano y social).

Para nosotros es claro que las actividades que se realizan, sean de tipo preventivo o asistencial, influyen en la población. En los pueblos, la comunidad responde a los llamados que se le hagan; por esta razón debemos conocer sus requerimientos para que nuestras acciones apunten a las necesidades reales. Es preciso que nos metamos en esa realidad, creemos espacios de reflexión y concientización; reconociendo que nuestro quehacer tiene un efecto sobre las personas, y sobre nuestra práctica profesional. Por lo tanto, en la medida en que desempeñemos complementariamente roles diferentes a los tradicionales estaremos aportando a la construcción de una nueva sociedad.

NOTAS:

1. Ponencia presentada en el III Congreso Iberoamericano de psicología. Bogotá, Julio 21 -27 del 2002.
2. Instructor asociado Universidad De Manizales. Coordinador de la línea de investigación en educación y democracia.
3. Estudiante de práctica profesional en X Semestre de psicología. Universidad de Manizales.
4. Como parte de la estrategia iniciada por las FARC de pedir por vía armada la dimisión de los alcaldes y concejales de los diferentes municipios del país, se tiene que en menos de un mes de implementada la medida "22 Alcaldes han renunciado; 463 están amenazados . Hay 35 municipios sin ninguna autoridad civil ni administrativa. A control remoto se están manejando 162 alcaldías"(diario El Tiempo, Julio 14 del 2002)
5. Sobre la formación del psicólogo para el trabajo comunitario, en un artículo anterior habíamos planteado la necesidad de: Una sólida Formación profesional, una instrumentalización variada, Amplio y profundo conocimiento de la realidad social, posibilidad de crear y re - crear , formación política, actitud democrática y permisiva, sensibilidad social y resistencia a la frustración. (Díaz, G, Alvaro, 1994)

BIBLIOGRAFÍA.

- Arendt, Hannah. La condición Humana, Paidós, Barcelona, 1974.
- Díaz Gómez, Alvaro. Hipótesis para una comprensión de los efectos psico - sociales, del conflicto armado en Colombia. En. Bitácora. Ensayos sobre educación para la ciudadanía. Centro Editorial Universidad Católica de Manizales, Colombia,1999.
- Díaz, Gómez, Alvaro. Formación del psicólogo para el trabajo comunitario. Revista Psique No. 5, agosto de 1994. Facultad de ciencias sociales y humanas. Universidad de Antioquia.
- El Tiempo. Alcaldes, el eje de la guerra, Julio 14 del 2002 página 1-4
- HABERMAS, Jurgen. Conocimiento e interés. Taurus. Argentina. 1990.
- Habermas, Jurgen. Teoría de la Acción Comunicativa. Taurus, Madrid, 1982.
- MORIN, Edgar. El paradigma perdido. Ensayo sobre bioantropología. Kairós, Barcelona, 1996. 5a edición.
- Martín Baró, Ignacio. La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en el salvador. Revista de Psicología de el salvador, 28, Abril - Junio de 1988
- Págs 123-141. Tomado del curso a distancia: Efectos psicosociales de la violencia política: Trauma, memoria y reparación. CLACSO, Argentina, 2002.
- Lira, Elizabeth. Verdad, justicia e impunidad. Memoria, perdón y Olvido. En: Vázquez, J.J. Coord. Psicología social y liberación en América Latina. México, ed UAM Iztapalapa. 2000. Tomado del curso a distancia: Efectos psicosociales de la violencia política: Trauma, memoria y reparación. CLACSO, Argentina, 2002.
- Piper, Isabel. Análisis crítico del discurso psicológico en Derechos Humanos: Una perspectiva psicosocial. Trabajo de investigación presentado en la Universidad

Autónoma de Barcelona. 1997. Tomado del curso a distancia: Efectos psicosociales de la violencia política: Trauma, memoria y reparación. CLACSO, Argentina, 2002.
Piper, Isabel. La retórica del Trauma. Pappers para el curso a distancia: Efectos psicosociales de la violencia política: Trauma, memoria y reparación. CLACSO, Argentina, 2002.
PIPER, Isabel. La reflexibilidad. Pappers para el curso a distancia: Efectos psicosociales de la violencia política: Trauma, memoria y reparación. CLACSO, Argentina, 2002.
La Patria. Desplazados, una vida llena de incertidumbres. Pagina 4b, Julio 14 del 2002.
Samudio, Jaime. Los sujetos de la Guerra. Ponencia presentada en el 10 congreso Colombiano de psicología. Bogotá, Mayo 2002
WALLERSTEIN, Immanuel. (coordinador) Abrir las ciencias sociales. Informe de la comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales. Siglo XXI, México, 1995.

[INICIO](#) | [PRESENTACIÓN](#) | [EVENTOS](#) | [SITIOS RECOMENDADOS](#) | [STAFF](#) | [CONTÁCTENOS](#) | [CORREO](#) | [FUNLAM](#)

© 2000-2003